

# APRENDER Y OLVIDAR EN *TEETETO* 188A1-6

## LEARNING AND FORGETTING IN *THEAETETUS* 188A1-6

EDGAR GONZÁLEZ VARELA\*

**Resumen:** El enigma del juicio falso “según el conocer y no conocer” presenta numerosas dificultades de interpretación. Según una influyente lectura, este se genera solo porque Sócrates excluye de la discusión a aprender y a olvidar, estados intermedios entre conocer y no conocer. Es decir, porque la disyunción entre conocer o no conocer no es una instancia del principio del tercero excluido. Aquí argumento en contra de esta interpretación. Primero cuestiono que la exclusión de una tercera alternativa al conocer y al no conocer tenga algún rol en el enigma. Y posteriormente explico en qué sentido aprender y olvidar son entes intermedios sin ser una tercera posibilidad entre conocer y no conocer.

**Palabras clave:** conocimiento; enigma; juicio falso; memoria.

**Abstract:** The puzzle of false judgement “according to knowing and not knowing” presents numerous difficulties of interpretation. According to an influential reading, this is only generated because Socrates excludes from the discussion learning and forgetting, which are intermediate states between knowing and not knowing, or because the disjunction between knowing or not knowing is not an instance of the principle of excluded middle. Here I argue against this interpretation. First I question whether the exclusion of a third alternative to knowing and not knowing plays any role in the puzzle. And then I explain in what sense learning and forgetting are intermediate entities without being a third possibility between knowing and not knowing.

**Keywords:** false judgement; knowledge; memory; puzzle.

### INTRODUCCIÓN

El *Teeteto* de Platón es un diálogo que ofrece numerosas dificultades de interpretación, tanto filosóficas como dramáticas. Es evidente que Platón busca involucrar activamente al lector en la reflexión de las diferentes cuestiones discutidas en este, en consonancia con el método mayéutico atribuido al Sócrates de este diálogo. Por ello, muchas de las premisas y supuestos que rigen la discusión están con frecuencia implícitas y deben ser descubiertas o adivinadas por el lector. Uno de los temas que más debate ha suscitado entre

---

\* Investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://orcid.org/0000-0003-1491-1844>. E-mail: [joedgova@gmail.com](mailto:joedgova@gmail.com)

los especialistas es el del juicio (*doxa*) falso, que ocupa alrededor de una quinta parte del diálogo (187e5-200c6). Entre las razones que explican esto se encuentra la dificultad para entender por qué Sócrates sostiene que el juicio falso es imposible sea que el sujeto conozca o no conozca los objetos sobre los que versa su juicio, es decir, el enigma o *aporía* inicial planteado por él (187e5-188c9). Pues parece relativamente claro que uno puede equivocarse, al menos, sobre objetos que conoce. Por ejemplo, uno puede confundir a dos gemelos idénticos que ha visto en diferentes situaciones. En consecuencia, los especialistas se han esforzado por identificar los supuestos que podrían justificar esta *aporía*.

La propuesta más recurrente e influyente sugiere que a la base de esta *aporía* se encuentra la sospecha de que la disyunción clave entre conocer o no conocer no es exhaustiva, es decir, que hay al menos una tercera posibilidad entre estos dos estados cognitivos. En otras palabras, que esta disyunción no es una instancia del principio lógico del tercero excluido y que, por ende, es cuestionable. Así, el enigma se genera solo por la exclusión esta tercera posibilidad, pues una vez que se considera aquello que está entre el conocer y el no conocer el enigma se resuelve al menos parcialmente (en el Bloque de Cera). De hecho, Platón mismo parece apuntar, según esta interpretación, hacia esta tercera posibilidad cuando hace a Sócrates excluir explícitamente como irrelevantes para la discusión a “aprender” (*μανθάνειν*) y “olvidar” (*ἐπιλανθάνεσθαι*) como intermedios entre conocer y no conocer (188a2-4).

En este trabajo argumento en contra de esta interpretación. Sostengo, por un lado, que en el Bloque de cera la solución (parcial) al enigma del juicio falso que ofrece Platón no tiene nada que ver con encontrar una tercera alternativa al conocer y no conocer. Y, por otro lado, defiendo que la lectura correcta de la exclusión de aprender y olvidar del enigma original no es que estos representan una tercera posibilidad distinta de conocer y no conocer. Defiendo que la razón por la cual estos son excluidos es porque son procesos que pueden llevar del conocer al no conocer, o “viceversa”, y que Platón acertadamente los excluye puesto que son, en efecto, irrelevantes, como explicaré en su momento.

## CONOCER O NO CONOCER

Sócrates plantea la discusión del juicio falso en el *Teeteto* como una suerte de digresión, pues no está seguro de si deben o no abordarlo (187d6-8). La razón por la cual finalmente lo abordan ha sido debatida largamente entre

los estudiosos del diálogo. Algunos piensan que el tema ocupa un lugar importante en la dialéctica de la obra, otros que tiene a lo sumo un rol menor y quizá evitable.<sup>1</sup> En cualquier caso, la discusión es interesante por sí misma y, dada su complejidad y extensión, en este trabajo me centraré solo en un aspecto del enigma inicial del juicio falso “según el conocer y no conocer” planteado por Sócrates (187e5-188c9).<sup>2</sup> Es decir, no pretendo ofrecer un análisis general del enigma ni de las diferentes lecturas que sus distintos elementos pueden suscitar. Me enfocaré solo en la manera en que el enigma se suscita a partir del conocer o del no conocer. En efecto, la característica básica del enigma es que plantea cómo podría generarse un juicio falso si consideramos que en el alma del sujeto hay solo dos posibilidades: o conocer o no conocer los objetos sobre los que se juzga. Pues Sócrates argumenta que aquel que conoce los objetos relevantes no puede juzgar falsamente sobre ellos porque en ese caso conocería y no conocería las mismas cosas (188b3-5). Y, por su parte, aquel que no los conoce ni siquiera puede juzgar nada sobre ellos, pues para juzgar sobre un objeto es necesario conocerlo (188b7-10). De este modo, no hay ninguna situación en la que el alma del sujeto podría estar y en la que podría juzgar falsamente: si conoce no puede equivocarse, y si no conoce no puede juzgar. Por ende, el juicio falso es imposible.

Hay autores que han pensado que la disyuntiva entre conocer o no conocer es solo una instancia del principio lógico del tercero excluido y que, por ende, no es problemática.<sup>3</sup> Es decir, según esta interpretación, no hay ninguna otra posibilidad distinta de conocer o no conocer y, por ello, no hay ninguna razón para pensar que el enigma se suscita porque se ha dejado de lado alguna tercera opción. En otras palabras, no hay ninguna otra situación epistémica en la que el sujeto podría estar que no sea ni conocimiento ni no conocimiento y en la que el juicio falso podría surgir. En consecuencia, debe buscarse en otro lado la fuente de la imposibilidad del juicio falso.

Sin embargo, muchos otros autores han sostenido que esto no es así, que la disyunción entre conocer o no conocer no es una instancia del tercero excluido ni de ningún otro principio lógico y, por ende, es la premisa culpable de la cual se sigue el enigma. Esto es, el enigma depende en buena medida de que Sócrates limite las posibilidades psicológicas a conocer o no conocer,

<sup>1</sup> Al primer grupo pertenecen, por ejemplo, Zeller (1876), Fine (1979) y Rowett (2012); al segundo, McDowell (1973).

<sup>2</sup> Sócrates caracteriza a este enigma como el enigma “según el conocer y no conocer” (*κατὰ τὸ εἰδέναι καὶ μὴ εἰδέναι*) en 188c9-d1.

<sup>3</sup> Por ejemplo, Lewis (1973), Benson (1992), Sedley (2004), Stein (2016).

excluyendo una tercera posibilidad entre estos.<sup>4</sup> Esta lectura, de hecho, parece tener cierta base textual, pues justo al inicio del enigma Sócrates efectúa una restricción que parecería corroborarla, pues pregunta lo siguiente:

Οὐκοῦν τόδε γ' ἔσθ' ἡμῖν περὶ πάντα καὶ καθ' ἕκαστον, ἤτοι εἰδέναι ἢ μὴ εἰδέναι; μανθάνειν γάρ καὶ ἐπιλανθάνεσθαι μεταξύ τούτων ὡς ὄντα χαίρειν λέγω ἐν τῷ παρόντι· νῦν γάρ ἡμῖν πρὸς λόγον ἐστὶν οὐδέν.

¿Acaso no habrá esto en nosotros acerca de todas y cada una de las cosas, o bien conocer o no conocer? Pues digo que dejemos de lado en el caso presente el aprender y el olvidar, como estando en medio de estos, ya que ahora no son nada para nosotros en relación con el argumento. (188a1-4)<sup>5</sup>

Y Teeteto responde: Ἀλλὰ μὴν, ὦ Σώκρατες, ἄλλο γ' οὐδὲν λείπεται περὶ ἕκαστον πλὴν εἰδέναι ἢ μὴ εἰδέναι. “Bien, entonces, Sócrates, ninguna otra cosa queda acerca de cada cosa excepto conocer o no conocer.” (188a5-6) Es decir, a primera vista parecen excluirse dos posibilidades intermedias entre conocer y no conocer: aprender y olvidar. Y, de acuerdo con esta interpretación, esta exclusión es clave, pues indica que la disyunción entre conocer y no conocer no es exhaustiva, pues hay estados intermedios que se excluyen, los cuales, de ser considerados, podrían dar lugar al juicio falso.

La manera en que el enigma se deriva de esta exclusión, según la mayoría de los intérpretes que defienden esta interpretación, es como sigue. La disyunción entre conocer y no conocer un objeto planteada al inicio del enigma es, en realidad, una disyunción entre conocer completamente a un objeto y no conocerlo en absoluto. Por esta razón es que el juicio falso es imposible, pues si se supone que todo sujeto solo puede estar en alguna de estas dos situaciones no habría manera de que alguna vez pueda equivocarse. Pues aquel que conoce completamente un objeto no puede equivocarse en juzgar nada acerca de este. Y aquel que no conoce en absoluto un objeto es claro que no lo puede tener en su mente en ningún sentido como para poder juzgar algo acerca de este. Utilizando una metáfora sugerida por Chappell (2001), en el enigma parece suponerse el modelo cognitivo del “guijarro”. Es decir, se supone que conocer un objeto es como tener un guijarro en la mano. O se tiene el guijarro en la mano, todo él completo, o no se le tiene

<sup>4</sup> Por ejemplo, Campbell (1861), Cornford (1935), Runciman (1962), Ackrill (1966), McDowell (1973), Fine (1979), Rudebusch (1985), Bolotin (1987), Polansky (1992), Crivelli (1996), Chappell (2001), Rowett (2012), Nancy (2013), Ambuel (2015).

<sup>5</sup> Todas las traducciones del *Teeteto* en este trabajo son mías. He utilizado la edición de Duke et al. (1995).

en la mano en absoluto. De este modo, la exclusión de aprender y olvidar es la supresión de estados cognitivos intermedios entre todo o nada, estados parciales de conocimiento. En efecto, un sujeto que aprende o que olvida no conoce completamente un objeto, solo lo conoce en parte. Esta es, de hecho, la situación de todo sujeto epistémico ordinario. Nunca es el caso que conocemos completamente un objeto, siempre podemos aprender más sobre este y siempre podemos también olvidar algo respecto a él. De tal modo que nuestro conocimiento siempre es parcial. Pero aquel que tiene un conocimiento parcial de un objeto evidentemente puede equivocarse.

Por ejemplo, imaginemos el siguiente caso. Carlos y Roberto son gemelos idénticos. Ambos son carpinteros y atienden el mismo negocio. Raúl llega un día a la carpintería y conoce a Carlos con el que hace un trato. Después vuelve a la carpintería y lo atiende Roberto con quien afina algunos detalles del trato (del cual Roberto había sido informado por Carlos). Raúl entonces conoce a Carlos y conoce a Roberto y, sin embargo, juzga falsamente que Carlos es Roberto. Pues no sabe algo sobre Carlos y Roberto, que son hermanos gemelos, ya que piensa que la persona que lo atendió en ambas ocasiones es una y la misma. Es claro entonces que Raúl se puede equivocar porque su conocimiento de Roberto y de Carlos es parcial, hay muchas cosas sobre ellos que no conoce, que tiene aún que aprender, y muchas que olvida (como una pequeña cicatriz que Raúl apenas notó en Carlos, pero de cuya ausencia no se percató al ver a Roberto). En consecuencia, es solo porque el enigma asume una disyuntiva epistémica artificial y equivocada de todo o nada que puede cuestionarse la posibilidad del juicio falso, según esta interpretación, a la que llamaré interpretación de omnisciencia.

Hay muchas preguntas que pueden hacerse sobre la interpretación de omnisciencia. Por ejemplo, ¿por qué razón Platón asumiría en esta posición epistémica claramente insostenible? ¿Acaso porque él mismo la asume y, por ende, no puede escapar al enigma? ¿O porque se la atribuye a alguien más, por ejemplo, a Teeteto? Ambas opciones me parecen inaceptables. En la próxima sesión me propongo poner en cuestión esta interpretación, considerando, por un lado, un par de pasajes del *Teeteto* en donde tanto Sócrates como el joven ateniense rechazan claramente que el conocimiento de un objeto sea total, lo cual pone en cuestión que Platón cometa el error de suponer que lo es o que le atribuya esta posición a Teeteto. Luego consideraré brevemente el Bloque de Cera, mostrando que, contra lo que suponen estos intérpretes, la idea de que el juicio falso se resuelve por la consideración de aprender y olvidar como estados intermedios no se sostiene.

¿Bajo qué circunstancias podríamos suponer que la disyunción entre conocer o no conocer involucra un supuesto de omnisciencia, según el cual, el que conoce un objeto conoce todo sobre él? Hay dos opciones. Según la primera, Platón supone esto porque su misma teoría epistémica lo lleva a ello y, por ende, no puede genuinamente escapar al enigma que planteó.<sup>6</sup> Según la segunda, Platón no acepta este supuesto, reconoce que es posible conocer parcialmente un objeto, pero se lo atribuye a alguien más: a Teeteto.<sup>7</sup> De estas dos opciones, la primera me parece bastante costosa, pues atribuirle tal error a Platón debería ser solo un último recurso, que habría que adoptar solo en caso de que no hubiera otra opción o que hubiera evidencia independiente a favor. La segunda, por su parte, parece algo más razonable. Pero, en cualquier caso, hay un par de pasajes en el *Teeteto* en donde tanto Sócrates como Teeteto aceptan que es posible conocer parcialmente un objeto, lo cual pone en cuestión ambas opciones, que Platón simplemente no vio esta posibilidad o que le atribuye esta posición al joven ateniense.

El primero ocurre durante la conversación inicial entre Sócrates y Teodoro (143d-144b). Sócrates le pregunta al segundo si se ha encontrado (*ἐνέτυχες*, 143e2) con algún joven ateniense que destaque en geometría o alguna otra “filosofía” (143d3). Y Teodoro responde que, efectivamente, hay un joven que tiene dotes intelectuales muy notables, y se las describe a Sócrates. Este, interesado, le pregunta de cuál ciudadano ateniense es hijo este joven, y Teodoro replica: “he escuchado el nombre, pero no lo recuerdo” (144b9). Pero en ese momento Teodoro le señala a Sócrates al joven, el cual se acerca, y le pide que lo observe para ver “si lo conoces (*γινώσκεις*)” (144c4). Y Sócrates replica: “lo conozco (*γινώσκω*), es hijo de Eufronio de Sunio” (144c5), pero después agrega “aunque no conozco (*οἶδα*) el nombre del muchacho” (144c8). Por lo que Teodoro le informa que “su nombre es Teeteto” (144d1). En esta situación, es claro que tanto Teodoro como Sócrates admiten que es posible conocer a Teeteto, y, sin embargo, no conocer todo sobre él. Sócrates explícitamente señala que no conoce el nombre del muchacho, y Teodoro no recuerda el nombre del padre.

El segundo pasaje ocurre en el contexto de las objeciones a la primera definición del conocimiento como percepción. Sócrates cuestiona que la

<sup>6</sup> Así, Runciman (1962), Ackrill (1966), McDowell (1973), Rudebusch (1985).

<sup>7</sup> Por ejemplo, Fine (1979), Polansky (1992), Chappell (2001), Rowett (2012).

definición sea correcta basado en el caso de alguien que no conoce una lengua extranjera, pues es claro que esta persona puede ver y escuchar (esto es) percibir las letras y los sonidos de esa lengua. Entonces, si la percepción es conocimiento, resultarían dos situaciones igualmente absurdas: tendríamos que aceptar que al escuchar los sonidos o leer las letras esta persona los conoce, o (b) que en realidad no escucha y no ve (163b1-7). Pero ambas opciones son implausibles, pues se ha concedido que la persona no conoce la lengua, pero que escucha los sonidos y ve las letras (un caso obviamente posible). Teeteto responde a esta objeción del siguiente modo:

Diremos, Sócrates, que conocemos (*ἐπίστασθαι*) esto de ellos, precisamente lo que vemos y oímos. Pues [diremos que] de las primeras [las letras] vemos y conocemos la figura y el color, y de los segundos [los sonidos] que vemos, y al mismo tiempo conocemos, la agudeza o el tono bajo. Pero las cosas que los maestros de escuela y los intérpretes enseñan acerca de ellos, ni las percibimos a través de verlas o de oírlas ni las conocemos (*ἐπίστασθαι*). (163b8-c3)

Es decir, Teeteto afirma que es posible conocer parcialmente un objeto, pues argumenta que es posible conocer (i.e., percibir) algo de “A” (sonidos, letras) pero, al mismo tiempo, no conocer (percibir) algo de “A”.

De este modo, vemos que los interlocutores del *Teeteto* rechazan el supuesto de omnisciencia que, según esta interpretación, está detrás de la disyunción entre conocer o no conocer, el cual es responsable de que el juicio falso se vuelva imposible. Pues todos admiten que es posible conocer parcialmente un objeto. Si esto es así, no es plausible pensar que en el enigma se asume tal supuesto, sea porque Platón lo admite o porque se lo atribuye a Teeteto. Y no tendría mucho sentido pensar que, de cualquier modo, a pesar de que Sócrates y Teeteto están conscientes de que el conocimiento puede ser parcial, no consideran este hecho al plantear el enigma. Pues, entonces, su diálogo no sería genuino, ambos supondrían cosas que admiten que son falsas.

Sin embargo, los defensores de esta interpretación insisten en que hay otra evidencia de que el supuesto de omnisciencia está en juego en el enigma. Pues sostienen que al plantear el Bloque de Cera Platón propone una solución en la que la consideración del conocimiento parcial de un objeto tiene un rol central para resolver el enigma, lo cual muestra que este se suscitó por no haberlo considerado. Esto, no obstante, me parece muy implausible.

El Bloque de Cera es un modelo que Sócrates formula para explicar el juicio falso (191c8-195b8). Según este modelo, el alma contiene una especie de bloque de cera en donde se imprimen los recuerdos de los objetos. Por ejemplo, al percibir a Teeteto, Sócrates imprime el recuerdo de Teeteto en este bloque. Ahora bien, según Sócrates, es posible explicar el juicio falso si consideramos la interacción que puede producirse entre estos recuerdos y las percepciones de los objetos. Pues, sea que conozcamos o que no conozcamos un objeto “A” es posible que al percibirlo asociemos esta percepción con el recuerdo impreso de un objeto “B”, que conocemos, y que, de este modo, juzguemos que “B” es “A”. Sócrates pone un ejemplo que involucra la percepción de dos objetos que él conoce, Teeteto y Teodoro. Y afirma que es posible que él juzgue falsamente que Teeteto es Teodoro cuando al percibir a ambos, lejos a la distancia, intercambia la percepción de cada uno con el recuerdo en la memoria que corresponde al otro. En este caso, dice Sócrates, el error sería semejante al de la persona que se pone las sandalias en el pie equivocado, la izquierda en el pie derecho y viceversa (193b9-d2).

Según los autores que defienden la interpretación de omnisciencia, el Bloque de Cera puede explicar el juicio falso porque deja de considerar al conocimiento que un sujeto tiene como total, y considera una situación en la que este conoce parcialmente un objeto. Esto es, en el ejemplo en cuestión, la confusión de Teeteto con Teodoro se explica porque Sócrates considera a la memoria y a la percepción, que proporcionan conocimiento parcial de los objetos. Y es por esto que puede explicar la confusión.

Pero no parece que el Bloque de Cera funcione mediante el tránsito de una situación de conocimiento total a una de conocimiento parcial, especialmente del modo en que los defensores de esta interpretación suponen que este debería ocurrir. Como vimos en la sección anterior, según este enfoque, la exclusión de aprender y olvidar es clave para indicar la exclusión del conocimiento parcial. Pero, si así fuera, uno esperaría que, si el Bloque de Cera ofrece una solución parcial al enigma, en esta deberían figurar prominentemente el aprender y el olvidar. Pero ninguno de los dos parece tener ningún rol en la manera como el modelo explica el juicio falso. No es en absoluto relevante que Sócrates aprenda cosas o que las olvide para explicar por qué confunde a Teeteto con Teodoro. Es decir, no es porque ha aprendido algo que antes no sabía, o porque olvidó algo que antes sabía, que se produce el error. Este se produce simplemente porque existe un desajuste entre lo que Sócrates percibe y lo que piensa o recuerda, pero no porque recuerde mal. Más bien, el error se produce porque no percibe bien los objetos. La



percepción inadecuada es lo que hace que intercambie las percepciones de los objetos con los recuerdos que tiene impresos en el bloque (sea como los tenga impresos). Así que el rol más importante en la explicación del error parece tenerlo la percepción, más que la memoria (o el aprendizaje).

Esto mismo es sugerido justo antes del Bloque de Cera, antes de que se le asigne un rol a la memoria a través de esta metáfora. Allí Sócrates dice que se equivocaron cuando estuvieron de acuerdo en que es imposible juzgar falsamente que un objeto “A” que uno conoce es un objeto “B” uno no conoce, pues “en cierto modo es posible” (191a8-b1). En efecto, Teeteto está de acuerdo con Sócrates y dice:

¿Acaso te refieres a lo que también yo entonces sospeché, cuando decíamos que eso es tal, que algunas veces yo, conociendo (γινώσκων) a Sócrates, y viendo de lejos (πόρρωθεν) a otro, al cual no conozco (γινώσκω), he pensado que este es Sócrates, al cual conozco? Pues ocurre en tal situación como dices. (191b2-6)

Es decir, incluso sin considerar en absoluto a la memoria (o al olvido) y al aprendizaje, Sócrates y Teeteto están de acuerdo en que hay una manera en que el juicio falso es posible. Y lo crucial en esta es la consideración de la percepción defectuosa. Pues el caso de Teeteto es uno en que se percibe “a lo lejos” y, por ende, no se percibe bien al objeto. En esta situación, Teeteto percibe a una persona (que no conoce) de manera inadecuada y esto es lo que explica que se equivoque pensando que esta es Sócrates. El Bloque de Cera lo que hace es proporcionar detalles en cuanto a este segundo proceso, con respecto al mecanismo en que Teeteto piensa en Sócrates en el momento en que percibe a la persona desconocida. Pero el hecho es que, sin la percepción inadecuada, el error no podría explicarse.

Pero es preciso advertir que la consideración de la percepción no equivale a la consideración del conocimiento parcial, como supone esta interpretación. Pues el resultado principal e inamovible de la primera parte del *Teeteto* es que la percepción no puede ser conocimiento en ningún sentido. De modo que el enigma no se generó por la exclusión del conocimiento parcial, sino, al menos en parte, por la exclusión de la percepción y de escenarios perceptuales. Esto se confirma cuando posteriormente Sócrates concluye que el Bloque de cera es un modelo inadecuado porque no puede explicar juicios falsos no perceptuales (195d6-196c9). Pues esto indica que el posible éxito de este modelo depende casi enteramente del rol de la percepción. Si esto es así, entonces parece que la supuesta exclusión del conocimiento parcial no

juega ningún rol en el enigma, pues el modelo que parece tener más éxito para resolverlo no apela en absoluto al conocimiento parcial.

Por estas razones me parece que esta interpretación de la disyunción entre conocer y no conocer, y de la exclusión del aprender y olvidar, en el enigma no son plausibles. En la siguiente sección presentaré una explicación más satisfactoria de ambas.

#### LOS INTERMEDIOS: APRENDER Y OLVIDAR

Si la disyunción entre conocer o no conocer que está a la base del enigma no es una disyunción entre todo o nada, entre conocimiento total e ignorancia total, entonces hay razones para pensar que es, como otros autores han sostenido, solo una instancia del principio del tercero excluido. Esto es, como efectivamente dice Sócrates, con respecto a todo objeto solo hay dos posibilidades: o conocerlo o no conocerlo. Y, para que se trate efectivamente de una instancia de dicho principio lógico, la disyunción debe ser entre conocerlo en algún aspecto (o sentido) o no conocerlo en ningún aspecto (o sentido). Asimismo, puesto que el enigma del juicio falso se plantea en el contexto de la discusión de la segunda definición del conocimiento como juicio verdadero, y dado que dicha definición no ha sido refutada hasta este punto, parece razonable pensar que “conocer” debe ser entendido como juzgar verdaderamente.<sup>8</sup> En consecuencia, conocer un objeto en algún sentido debe ser interpretado como tener algún juicio verdadero sobre este, y no conocerlo en ningún sentido debe tomarse como no tener algún juicio verdadero sobre él. Por ejemplo, yo conozco a Nick Cave, en tanto que tengo algún juicio verdadero sobre él (v. gr., que es el autor de la canción *The Mercy Seat*). Sin embargo, no puedo poner ningún ejemplo de algún objeto sobre el que no tengo ningún juicio verdadero, pues estos escapan a mi consciencia, según el enigma.

Ahora bien, si la disyunción entre conocer o no conocer es sólo una instancia del principio del tercero excluido, ¿cómo debe entenderse la decisión socrática de excluir de la discusión “aprender” y “olvidar”? Recordemos lo que dice Sócrates al respecto:

---

<sup>8</sup> Varios autores han sugerido que el enigma debe entenderse en este contexto y, por ende, han pensado que su rol principal es cuestionar la segunda definición. Esto es, de acuerdo con este enfoque, el juicio falso se vuelve imposible si suponemos que conocer equivale a juzgar verdaderamente. Algunos defensores de esta interpretación son: Zeller (1876), Fine (1979), Benson (1992), Ambuel (2015).

¿Acaso no habrá esto en nosotros acerca de todas y cada una de las cosas, o bien conocer o no conocer? Pues digo que dejemos de lado en el caso presente el aprender (μανθάνειν) y el olvidar (ἐπιλανθάνεσθαι), como estando en medio (μεταξύ) de estos, ya que ahora no son nada para nosotros en relación con el argumento. (188a1-4)

Es decir, si no es el caso que aprender y olvidar están en medio de, o son intermedios (μεταξύ) entre, conocer y no conocer porque son una tercera alternativa a estos dos estados, ¿de qué modo son intermedios? Y ¿por qué no son nada, o son irrelevantes, para el argumento (i.e., para el enigma del juicio falso)?

En el último modelo de explicación del juicio falso considerado en el *Teeteto*, el Aviarío (197a7–199c7), Sócrates realiza varias distinciones relacionadas con conocer y no conocer, entre las que se encuentra la distinción entre enseñar y aprender. De acuerdo con Sócrates, y tomando como ejemplo el arte de la aritmética, “cuando alguien entrega” (παραδιδόντα) los conocimientos de los números, a eso debemos llamarle “enseñar” (διδάσκειν), y “cuando alguien los recibe” (παραλαμβάνοντα) a eso hay que llamarlo “aprender (μανθάνειν)” (198b4-5). Es decir, cuando alguien, por ejemplo, todavía no ha recibido el conocimiento de “X”, esta persona no conoce a “X”, pero cuando aprende o recibe el conocimiento de “X”, entonces conoce a “X”. Es en este sentido que aprender está en medio de conocer y no conocer, en tanto que es un proceso que nos lleva desde no conocer a “X” a conocer a “X”. Pero esto no indica que aprender, en tanto proceso, no sea ni conocer ni no conocer, esto es, una tercera alternativa. Más bien, dado que Sócrates sostiene que con respecto a toda cosa o la conocemos o no la conocemos, también en el proceso de aprender en cada momento debe estar determinado si se conoce o no se conoce a “X”. Si suponemos que el aprendizaje de “X” es un proceso que ocurre en  $t_0, t_1, t_2 \dots t_n$ , la idea es que en cada tiempo  $t_0 \dots t_{n-1}$ , el sujeto no conoce a “X”, pues es solo cuando ha recibido el conocimiento de “X” cuando se puede decir que ha aprendido a “X”, y en ese momento conoce a “X”. Y esto ocurre solo en  $t_n$ . Esto no implica, por supuesto, que uno no pueda aprender más sobre “X”, en tanto que siempre puede conocer más sobre “X”. Pero este proceso ocurre ya después de  $t_n$ , en una serie  $t_n, t_{n+1}, t_{n+2} \dots T_p$ . Es necesario asumir esto, si se supone que el principio del tercero excluido opera con respecto a conocer o no conocer.

De un modo análogo, “olvidar” (ἐπιλανθάνεσθαι) sería un proceso opuesto a aprender. Si aprender es recibir conocimientos, olvidar sería perder o dejar escapar los conocimientos. Por ello, olvidar está en medio de conocer y no

conocer en tanto que es un proceso inverso que va de conocer a “X” a no conocer a “X”. Por ejemplo, en la primera parte del *Teeteto*, Sócrates considera una objeción en contra de la teoría protagórica del homo mensura, en la cual relaciona al recordar (μυμήσκω) y al conocer (ἐπίσταμαι) del siguiente modo:

¿Acaso si alguien llegara a ser alguna vez conocedor (ἐπιστήμων) de cualquier cosa, todavía teniendo el recuerdo (μνήμην) y conservándolo (σφζόμενον), es posible que en el momento en que recuerda (μέμνηται) no conozca (ἐπίστασθαι) esto mismo que recuerda? (163d1-4)

El énfasis en tener “todavía” el recuerdo y en “conservarlo” sugieren que en caso de que, después de haber obtenido el conocimiento de “X”, el sujeto no tenga todavía o no conserve el recuerdo de “X”, no puede decirse que este conozca a “X”. Más bien, al no conservar el recuerdo de “X”, o haberlo olvidado, el sujeto habrá pasado de conocer a “X” a no conocer a “X”.

Si esto es correcto, podemos apreciar por qué Sócrates excluye, acertadamente, a aprender y a olvidar como irrelevantes para el enigma. La razón por la cual hace esto es porque considera como irrelevantes las transiciones de conocer a no conocer y de no conocer a conocer. Esto es, si preguntamos si es posible que un sujeto “S” que conoce a “X” juzgue falsamente sobre “X”, es irrelevante que se responda: sí, “S” se equivoca porque, aunque conoce a “X” en  $t_1$ , olvida a “X” en  $t_2$ . Y esto es así porque en este caso, cuando “S” juzga sobre “X” en  $t_2$ , no conoce a “X” en  $t_2$  y, por ende, el caso no es distinto del caso simple de no conocer. Y, del mismo modo, si preguntamos si es posible que un sujeto “S” que no conoce a “X” juzgue falsamente sobre “X” es irrelevante que se responda: sí, “S” se equivoca porque, aunque no conocía a “X” en  $t_1$ , ha aprendido sobre “X” en  $t_2$ . Y esto es así porque en este caso, cuando S juzga sobre “X” en  $t_2$ , conoce a “X” en  $t_2$  y, por ende, el caso no es distinto del caso simple de conocer.

De este modo, me parece que es posible sostener que la disyunción entre conocer y no conocer es una instancia del principio lógico del tercero excluido, y aun así, explicar por qué aprender y olvidar son excluidos como irrelevantes para el enigma por ser intermedios entre conocer y no conocer.

## CONCLUSIÓN

En este trabajo he argumentado en contra de la interpretación de omnisciencia del enigma inicial del juicio falso en el *Teeteto* “según el conocer y no conocer”. De acuerdo con esta, la disyunción entre conocer o no conocer que está la base del enigma no es una instancia del principio del tercero

excluido. Pues Sócrates deja abierta una tercera alternativa entre conocer (totalmente) y no conocer (en absoluto): conocer parcialmente. Y hace esto al excluir de la discusión como irrelevantes el aprender y olvidar como siendo intermedios entre conocer y no conocer. Pero, según este enfoque, el juicio falso se hace imposible solo si no se considera el conocimiento parcial. Hemos visto, sin embargo, que hay evidencia en el *Theeteto* de que ambos interlocutores, Sócrates y Teeteto, admiten que es posible el conocimiento parcial. De modo que si lo excluyeran al discutir el enigma, y si esto proporcionara la clave del mismo, su diálogo dejaría de ser genuino, pues ambos partirían de premisas que consideran falsas. Hemos visto también que en la solución que proporciona el Bloque de Cera al enigma la hipótesis del conocimiento parcial no juega ningún rol, por lo cual es cuestionable que el enigma dependa de su exclusión. Asimismo, he explicado cómo es posible aceptar que la disyunción entre conocer o no conocer es una instancia del principio del tercero excluido y por qué Sócrates excluye, correctamente, a aprender y a olvidar como estando en medio de estos. Sin embargo, no he pretendido explicar cómo se genera el enigma, si es que no suponemos que parte de una situación epistémica de todo o nada. Aún así, creo que es valioso advertir, al menos, por dónde no debe ir esta explicación.

[Recebido em dezembro/2021; Aceito em janeiro/2022]

## BIBLIOGRAFÍA

- ACKRILL, J. Plato on False Belief: *Theaetetus* 187-200. *Monist* 50, n. 3, 1966, p. 383-402.
- AMBUEL, D. *Turtles All the Way Down: On Plato's Theaetetus, a Commentary and Translation*. Sankt Augustin, Academia Verlag, 2015.
- BENSON, H. Why is There a Discussion of False Belief in the *Theaetetus*? *Journal of the History of Philosophy* 30, n. 2, 1992, p. 171-99.
- BOLOTIN, D. The *Theaetetus* and the Possibility of False Opinion. *Interpretation* 15, n. 2-3, 1987, p. 179-193.
- CHAPPELL, T. The Puzzle about the Puzzle of False Belief: *Theaetetus* 188a-c. *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 45, 2001, p. 97-111.
- CAMPBELL, L. *The Theaetetus of Plato*. Oxford: Oxford University Press, 1861.
- CORNFORD, F. M. *Plato's Theory of Knowledge: The Theaetetus and the Sophist* (traducción, introducción y comentario). Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1935.
- CRIVELLI, P. The Argument from Knowing and Not Knowing in Plato's *Theaetetus* (187e5-188c8). *Proceedings of the Aristotelian Society* 96, n. 1, 1996, p. 177-96.
- DUKE, E. A. et al. (ed.) *Platonis Opera*, t. I. Oxford: Clarendon Press, 1995.
- FINE, G. False Belief in the *Theaetetus*. *Phronesis*, 24, n. 1, 1979, p. 70-80.

- LEWIS, F. Two Paradoxes in the *Theaetetus*. In: MORAVCSIK, J. M. E. (ed.). *Patterns in Plato's Thought*. Dordrecht, D. Reidel, 1972, p. 123-49.
- MC DOWELL, J. *Plato's Theaetetus* (traducción, introducción y comentario). Oxford: Clarendon Press, 1973.
- NARCY, M. Pourquoi l'erreur? In: EL MURR, D. (ed.). *La mesure du savoir: Études sur le Thètète de Platon*. Paris: Vrin, 2013, p. 95-128.
- POLANSKY, R. *Philosophy and Knowledge: A Commentary on Plato's Theaetetus*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 1992.
- ROWETT, C. On Making Mistakes in Plato: *Theaetetus* 187c-200d. *Topoi* 31, n. 2, 2012, p. 151-66.
- RUDEBUSCH, G. Plato on Sense and Reference. *Mind* 94, n. 376, 1985, p. 526-37.
- RUNCIMAN, W. *Plato's Later Epistemology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1962.
- SEDLEY, D. *The Midwife of Platonism: Text and Subtext in Plato's Theaetetus*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- STEIN, N. The Puzzle of False Judgement in the *Theaetetus*. *Phronesis* 61, n. 3, 2016, p. 260-283.
- ZELLER, E. *Plato and the Older Academy*. London: Longmans, Green and Co, 1876.